COLECCION

DE

COMEDIAS ANTIGUAS Y MODERNAS

TRAGEDIAS, ÓPERAS,

AUTOS SACRAMENTALES,

SAINETES, ENTREMESES Y UNIPERSONALES.

MADRID:
LIBRERÍA DE CUESTA,
Carretas núm. 9.
1871.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS DRAMÁTICAS PERTENECIENTES Á LOS SEÑORES

Viuda é Hijos de D. José Cuesta.

TITULOS DE LAS OBRAS.	EN UN ACTO.	AUTORES.
Buscando una suripanta.—c. o. v.		D. E. Navarro y Gonzalvo.
Cabeza (la) de Judiht.—c. o. v.		P. Escamilla.
Cada mochuelo á su olivo.—c. o. p.		J. Soriano.
Casa (la) de huéspedes.—c. o. v.		E. de las Doblas.
Cogido en sus propias redes.—c. o. v.		P. del Castillo.
Contra el amor bofetones.—c. o. v.		Herrera y Cappa.
Contra soberbia humildad.—c. o. v.		F. J. Pastor.
Dos bodas por un balazo.=c. o, v.		E. Malvar.
Dos (los) calvos.—c. o. v.		E. del Palacio.
Dos (los) Coronados.—c. t. p.		E. Roig.
Dos (los) preceptores.—c. o. p. y. v.		M. Breton de los Herreros.
Entre el amor y el deber.—d. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Entre primos.....—c. o. v.		Urrutia y Gimenez.
Estudios prácticos.—c. t. p.		F. Guyon.
Familia (la) H.—c. o. v.		A. M. Segovia.
Grado (el) inmediato.—c. o. v.		E. del Palacio.
Hable V. claro.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Jóven (el) de los seis cuartos.—c. o. v.		S. M ª Granés.
Llueven calabazas.—c. o. v.		A. Ortiz y Volarin.
Inocencia y honradez.—c. o. v.		F. G. Vivanco.
Muger (la) separatista.—c. o. v.		Pujol y Leon.
Nadar entre dos aguas.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Necesito un hombre.—c. o. v.		A. Alcon.
Número cinco duplicado.—c. o. p.		Ferreiro y Cuesta.
Por dejar de ser doncella.—c. o. v.		J. Alvarez Sierra.
Por no tener pantalones.—c. o. v.		Infante y Cansinos.
Quiero casarme.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Quiero ser periodista.—c. o. v.		F. García Vivanco.
Requiescant in pace.—c. o. v.		P. Escamilla.
Salud y fraternidad. c. o. v.		E. Perillan.
Tesoro (el) de un marido.—c. o. v.		A. Campo Diaz.
Todo lo puede el amor.—c. o. v.		R. Solans.
Triana y la Macarena.—c. o.		E. Sanchez Fuentes.
Un hijo del corazon.—c. o. v.		E. Navarro Gonzalvo.
Un marido infeliz.—c. o. v.		C. Navarro.
Un revolucionario.—c. o, v.		A. Cáceres.
Un secreto de familia.—d. o. v.		R. Solans.
Un secreto entre mujeres.—c. o. v.		E. Perillan.
Un yerno á pedir de boca,—c. o. v.		J. R. Rubi.
Una fonda á media noche.—c. o. p.		F. Guyon.
Una leccion merecida.—c. o. v.		R. Solans.
Una novia.—c. o. v.		A. Campo Diaz.
Vine vi y vencí.—c. o. p.		F. Lopez Valois.
Visita (la) de Luisito.—c. o. p.		R. Garcia Torres.
	EN DOS ACTOS.	
Anselmo ó la penitencia.—d. o. v.		F. J. Pastor.
D. Eduardo Lopez y Garcia.—c. o. p.		A. Alcon.
Triunfo de la Esperanza.—c. o. v.		J. R. Rubi.
	EN TRES Ó MAS ACTOS.	
Deshonra (la) de su honra.—d. o v.		R. Solans.
Dos (los) sargentos franceses.—c. o.		J. M. C.
Laurel (el) entre zarzas.—d. o. v.		J. de Alba.
Loco de amor.—c. o. p.		M. Cuendias.
Martir (el) del honor.—d. a. p.		M. Cansinos.

CADA MOCHUELO Á SU OLIVO.

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

DON JOSÉ SORIANO DE CASTRO.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en el Teatro de VARIEDADES, el 3 de Octubre de 1871.

MADRID:
LIBRERÍA DE LOS SEÑORES VIUDA É HIJOS DE D. J. CUESTA,
Carretas núm. 9.
1871.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIETA.	Sra. D.ª Mercedes Buzon.
ESPERANZA. . . .	Srta. D.ª Juana Gonzalez.
MARIANO.	Sr. D. José Vallés.
ALFREDO	Sr. D. Antonio Riquelme.

La escena pasa en Madrid.

La propiedad de esta obra pertenece á los señores viuda é hijos de D. José Cuesta, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los propietarios se reservan el derecho de traduccion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IMPRENTA DE S. LANDABURU, PLAZA DE LOS CARROS, 2.

Al señor D. Manuel Cañete,

En testimonio del alto aprecio, y distinguida consideracion que le profesa su entrañable amigo

Pepe.

717218

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/cadamochuelosuol00sori

ACTO UNICO.

Sala elegantemente amueblada: puertas al fondo y laterales; chimenea, velador, libros, periódicos, bastidor, costurero, etc.

ESCENA PRIMERA.

ESPERANZA Y ALFREDO, entrando por el foro.

ALF. Buenos dias Esperanza.
ESP. Medianos nada mas.
ALF. Qué ocurre?
ESP. Usted que viene de la calle lo sabrá mejor.
ALF. Yo que vengo....
ESP. No es así?
ALF. Vamos, ya caigo. Ha puesto V. su mal humor en guerrilla; es decir en avanzada.
ESP. Y qué tenemos con eso?
ALF. Que se lo agradezco infinito.
ESP. De veras?
ALF. Mas galante su enfado que V. sale á recibirme, mientras V. ni siquiera me saluda.
ESP. Oh! pues si tanto le obliga esa atencion, cuide V. de que siempre mi mal humor le reciba en este gabinete.
ALF. No creo que nunca lo haga en el recibimiento.
ESP. Y en qué se funda usted?
ALF. En que corre allí mucho aire.
ESP. Goza mi enfado muy buena salud.
ALF. Es verdad le cuida V. mucho.

ESP. Señor D. Alfredo no me gustan los bachilleres.

ALF. Señora doña Esperanza, ni á mi los organistas.

ESP. Organistas?

ALF. De Móstoles.

ESP. A que todavía me deja por embustera!

ALF. Ya que hemos empezado por el fin, acabemos por el principio. De qué se trata?

ESP. De usted.

ALF. Nada mas?

ESP. Y del teatro de la Zarzuela.

ALF. Pues voy en un momento á avisar á Salas; y seguiremos el debate.

ESP. Vaya usted en buena hora, pero acuérdese de no volver nunca ni con Salas ni sin Salas.

ALF. Eso es otra cosa. Ya vá usted hablando en castellano.

ESP. No creo que hiciera otro tanto la persona con quien estaba V. viendo «La hija del regimiento.»—Era rubia, caballero, era rubia! (Con indignacion.)

ALF. Quién? La hija del regimiento?

ESP. Parecia inglesa!...

ALF. Pero señor, esto es el fin del mundo. A dónde vamos á parar?

ESP. A que se llamaba Julieta?

ALF. Y se llama todavía.

ESP. Todo el mundo lo decia á coro.

ALF. Y como á V. le gusta tanto la música...

ESP. Celestial, sin duda, sería la de ustedes dos.

ALF. No señora, era del porvenir, como la de Wagner.

ESP. Oh! no he visto un hombre como usted.

ALF. Lástima que no le haya. (Le llamarías inglés... y otras cosas.)

ESP. Torpe de mí. Después que confiada sin tasa, ó ciega en esceso, le brindo con mi gabinete para pasar una agradable velada, se marcha usted al teatro, asegurándome que vá á corre-

gír las pruebas de una novela realista. No era mala la correccion...que le hacía á V. falta.

ALF. Escúcheme V. Esperanza.—A virtud de mútua simpatia y tácito acuerdo, hijo de franca y antigua amistad, convinimos un dia en formar nuestro pequeño círculo. Este, que por el número de las personas, y por la calidad de sus detalles, pudiera llamarse duo de sentimiento, ha seguido firme y noblemente matando las noches lo mejor que ha podido, ora jugando á las damas, ora riendo con Chavarni. Sucedió sin embargo lo que era de esperar; una noche se puso ronco (léase *falló*) uno de los egecutantes, y el duo se suprimió con tan legítimo motivo. Ahora bien, señora, está en manos de los cantantes, el suprimir tambien los constipados?

ESP. Por lo menos está el evitarlo no saliendo al fresco...con tanto calor.

ALF. La noche estaba tan apacible...

ESP. Que convidaba á pasear con una dama del brazo.—No le inspiro á V. ninguna *trova?*

ALF. No señora; me proporcionó una *traba.*

ESP. Pues bien suelto anda V. por el mundo.

ALF. Hay cadenas invisibles.

ESP. Serán muy falsas.

ALF. Pero no se rompen.

ESP. Entonces se tiran.

ALF. Quién pudiera!...

ESP. Jesús! Qué roñoso se ha vuelto usted.

ALF. Roñoso? no señora; he dado el corazon y amo sin esperanza.

ESP. Como si dijeramos, *sin mí.*

ALF. Soy lo mas desgraciado!..

ESP. Y yo no?

ALF. Con esa cara? imposible!

ESP. Esta *cara* señor mio, me ha costado á mi muy *idem.*

ALF. De véras?

ESP. No es dura pension tener un marido que apenas se fija en ella?

ALF. Lamento con toda mi alma su desventura; pero querrá V. incluirme tambien en ella?

ESP. Ya no me acordaba de usted. Hipócrita! Mal amigo!....

ALF. Yo?

ESP. Tal vez le estará echando de menos la señorita Julieta.

ALF. Es posible.

ESP. Pues vaya, vaya usted sín demora.

ALF. Obedezco; á los piés de usted.

ESP. Abur.

ALF. (Está de monos; vamos á ver si la viuda se ablanda.)

ESCENA II.

ESPERANZA Y MARIANO.

ESP. El grandísimo mequetrefe, todavía viene con humos de tener razon; me alegro que se haya enfadado.—Pero y quién me vá á hacer compañía; quién?

MAR. Yo. (Saliendo de su cuarto.)

ESP. Tú? (Es verdad; ya no me acordaba de él.)—Vienes llovido del cielo; necesito hablarte.

MAR. Si? pues despacha, que tengo prisa. Qué ocurre?

ESP. Que estoy aburrida.

MAR. (Y yo.)

ESP. Que me duele la cabeza.

MAR. (Y á mí los piés.)

ESP. Que no tengo nadie á mi lado.

MAR. (Ni yo dinero.)

ESP. En fin que quiero que me acompañes.

MAR. Yo?

ESP. Si, tú.

MAR. Pero no está ahí Alfredo que es tu postdata?

ESP. Alfredo, eh? (Háy hombres que lo merecen.)

MAR. Es un amigo en quien...

ESP. Justo; los amigos son el descanso de los maridos.

MAR. Eh?

ESP. Por eso se parecen á ellos.

MAR. Pero que estás diciendo?

ESP. Son como el Valdepeñas embocado; tienen cierto sabor...

MAR. Sabor á.....cuerno...!

ESP. Cómo?

MAR. No...decia... .(Pues no había yo caido en la cuenta.)

ESP. Como tú estás siempre ocupado.

MAR. Chinchorrerias, hija, chinchorrerias.

ESP. Si, ya me hago cargo,

MAR. Anda uno hecho un azacán.

ESP. Detrás de ellas?

MAR. Eh?

ESP. De las chinchorrerias.

MAR. Ah! si. (Tiene sospechas.) Conque, qué ibas á decirme?

ESP. Que me hicieras compañía.

MAR. Compañia? (La otra lo menos estará ya tocando batallon.)

ESP. Quieres?

MAR. (De fijo me araña cuando vuelva.)

ESP. Anda, Marianito. ...

MAR. Si, hija mia; si, con mucho gusto. (Accederé no haga el demonio...)

ESP. Qué bueno eres!

MAR. Oh!

ESP. Y cómo te quiero!

MAR. Ah!

ESP. No lo crees.

MAR. Uff!..(Si lo viera Julieta.)

ESP. Mira, voy á bordar.

MAR. Si? Magnífico! (Qué me importará á mi.....?)

ESP. Y tú, á leer.

MAR. A...? (Canario; esta es mas negra!)

ESP. Ea, vamos; entrégame la labor.

MAR. Labor? La que tenemos en Andalucía? No, hija, no es ningun grano de anis...

ESP. Jesús, qué simpleza; si digo el cañamazo.

MAR. Ah! si, si, entiendo; el cañamazo, el cañama-

zo...tararin, tararán.....(Tarareando y buscando.)
—Pero di, hija mía, dónde está ese dichoso cañamazo?

ESP. En mi costurero.

MAR. (Creo que tengo jaqueca.) Voila.

ESP. Ah! traeme estambre.

MAR. Estambre? al momento. (Cuando tú me vuelvas á ver el pelo.) (Yéndose.)

ESP. Donde vás?

MAR. A la tienda por el estambre.

ESP. Si está junto al bastidor.

MAR. Calla, pues es verdad.—Mire usted el pícaro del estambre que calladito se estaba...!

ESP. Eres muy torpe, alma mia.

MAR. Qué quieres, yo no estoy al corriente como Alfredo.

ESP. Dale con.....

MAR. No, no, no; no he dicho nada. (Asustado.)

ESP. Está bien; lee.

MAR. Dónde?

ESP. Busca por ahí...

MAR. Parece que azuzas un perro: busca por ahí...!

ESP. Empieza, burlon.

MAR. Ministerio de Hacienda. (Leyendo.)

ESP. Eh?

MAR. Directores...

ESP. Directores?

MAR. Del Tesoro, don Juan Ladron...de Guevara. Ah! todo se ha perdido ménos el honor.

ESP. Mariano...!

MAR. De Propiedades, don Pedro Chupon. Cáspita! qué gentes hay en el mundo!

ESP. Pero hombre, qué libro es ese?

MAR. Calla, pues es verdad, la Guía de forasteros.

ESP. Húm! qué sangre tan espesa!

MAR. No te impacientes; aqui está el folletin del Imparcial.....verás como te ries ..

ESP. Déjalo, no hace falta.

MAR. Te vás á aburrir.

ESP. Cómo ha de ser! Si no estuviera resfriada

cantaria una romanza de Solís, aquel jóven que vá á casa de la Baronesa.

MAR. Aquel de las patillas negras?

ESP. No, el de la barba rubia.

MAR. Ah! si; mucho. (No le conozco.)

ESP. Tiene talento...

MAR. Oh! Es un chico que promete....qué inspiracion y qué...

ESP. Hay fuego...

MAR. Vaya, si le hay. (Ya estoy yo echando chispas.)

ESP. Pero qué tienes?

MAR. Yo?

ESP. Estás distraido.

MAR. Estaba pensando en...

ESP. Si, en las Batuecas.

MAR. Pero qué diablos quieres que haga? Voy á bailar el zapateado?(Estallando.)

ESP. Ese lenguaje.

MAR. No estás tú poco melindrosa.

ESP. Melindrosa?

MAR. Ya me cansa...

ESP. A que todavia me va á pegar! Ay! favor! Socorro!

MAR. Pst... calla.

ESP. Aparta, monstruo, aparta. (Vase á su cuarto)

MAR. (Tableau final.)

ESCENA III.

MARIANO Y ALFREDO.

MAR. Reniego de...el hombre que no se pega un tiro antes de casarse, no tiene sentido común.—Qué dirá Julieta á estas horas? Una viuda, para la cual paso por soltero con la sana intencion de ver en qué termina la broma; ahora me estará esperando de fijo. Es tan leal, y yo la domino de un modo.....

ALF. ¡Pof! El hombre que no se casa en llegando á cierta edad, debia colgarse de un alero

Siempre á salto de mata y de....habia salido la niña; calla...estaba este zamueco aqui.)

MAR. (Hola, el mono de gabinete.)

ALF. Adios, Mariano.

MAR. Adios, conquistador.

ALF. Conquistador?

MAR. (Se asusta!) Por qué te asustas?

ALF. Yo?

MAR. Responde.

ALF. Pues bien, por nada.

MAR. No te gusta una mujer?

ALF. Y eso qué tiene de extraño?

MAR. Nada.

ALF. Lo que hay en España es de los españoles.

MAR. Amigo mio, ese código es marroquí.

ALF. Marroquí? Já, já! Tiene gracia; pues entonces tambien tú debes usar turbante.

MAR. Yo? Habla bajo, demonio.

ALF. Tienes siempre tanta prisa; estás tan distraido, que á la verdad...

MAR. Esos son indicios solamente.

ALF. Pero prueban...

MAR. Prueban? Tú crees que prueban...

ALF. Al menos....

MAR. Pero hombre, habla mas bajo; me duele la cabeza.

ALF. Conque es cierto, éh?

MAR. Si; pero no hay nada de lo que tú supones; soy su administrador nada mas.

ALF. Canario, qué coincidencia!

MAR. Coincidencia..?

ALF. Yo tambien lo soy, pero administrador de una viuda á quien adoro.

MAR. Viuda..!

MAR. A su lado me tiemblan el corazon y las orejas. Se me traba la lengua, y no se decir mas que *sí* como los conejitos de yeso. Hé ahí mi desgracia; ella es una muger varonil...

MAR. Varonil....!

ALF. Comprendes mi desventura?

MAR. Has dicho viuda?

ALF. Justo.
MAR. Varonil?
ALF. Cabal.
MAR. Que se llama Julieta?
ALF. Eh?
MAR. Lo has dicho, lo has dicho, no es cierto?
ALF. No; pero es lo mismo que si lo dijera.
MAR. Santos cielos!
ALF. Calle del Carbon!
MAR. Número 40.
ALF. Cuarto segundo.
MAR. Con cinco piezas.
ALF. Y una mancomun de tres vecinos.
MAR. Ella es! (Cayendo en una silla cada uno.)
ALF. Ella!....
MAR. Armas! (Levantándose de pronto.)
ALF. Sitio!
LOS DOS. El.....ja! ja! ja! (Abrazándose.)
ALF. Hombre, tiene gracia...
MAR. Si; es chusco el lance.
ALF. Cómo diablos has ido...? Y el caso es que yo idolatro á esa muger..... hasta cierto punto por supuesto.....pero nada, no doy bola.
MAR. Pues es lo mas sencillo del mundo.
ALF. Lo será para ti; eso vá en caractéres, ahí tienes tu muger; es un merengue, pues yo sé tratarla á las mil maravillas, y en cambio....
MAR. Y en cambio yo á su lado toco el violon, no es eso?
ALF. Mala cabeza!
MAR. Mira, deja la cabeza en paz. (Todo se me figura alusiones.)
ALF. Pues dáme pié para otra discusion.
MAR. (Calla, qué idea...! Este sabe mi secreto; puede fortificarse con él, y hacerme una trastada. Además Julieta ya me cansa; y Esperanza es tan mona...!)
ALF. Qué taciturno te has quedado.
MAR. (Si, es forzoso romper con las malas mañas.) Oye, Alfredo; se me ocurre un plan. Tú dices que con Julieta no logras entenderte, ni yo

con mi esposa, y viceversa somos dos profesores?

ALF. Es verdad.

MAR. Pues bien, abramos una cátedra.

ALF. Cátedra?

MAR. Yo esplico audacia, tú compostura. Yo, mino el edificio de la viudez, tú, afirmas el hogar conyugal.

ALF. Ah! Comprendo.

MAR. Empecemos pues.

ALF. Soy todo oidos.

MAR. Las viudas, sírvate de preliminar, son como las levitas compradas de lance; tienes que empezar por cepillarlas y recoserlas; pues si las gastas segun las dejó tu antecesor, no hay amigo en el mundo que te dé el brazo.—Siéntate ¡verás! Yo soy tú; es decir, tú te refundes en mi. (Haciendo todo lo que marca el diálogo asi como las inflexiones necesarias en la voz.)—Ave-María..! Caramba qué calma gastan tus criados; dos horas me han tenido a la puerta, y por contera me anuncian.—Pero hombre, si es nuevo el...—Se le instruye.—No he tenido tiempo.—Y esta chimenea apagada! Pero muger te has creido que soy algun muñeco de escayola?—Se habrá apagado ahora, yo dije... —Basta.—Qué génio traes hoy. Qué te pasa? Estás incomodado conmigo? Anda dímelo y te dejo besarme la mano.—Besarte la mano...! Pues no seria yo mal tonto...—Con nada te contentas.—Yo no me enjuago la boca mas que cuando me duelen las muelas.—Esas palabras...—Qué?—Son inconvenientes.—Inconvenientes?—Y además...—Silencio!-Además.—Silencio digo! Á mi no se me replica, Vaya...!—Pero.—Di que nos sirvan el almuerzo.—Julian.....—Señora.-El almuerzo al instante. (A Alfredo.) Tragas como buzon de estafeta; bebes como esponja de peluquero; te fumas un habano: la citas para la hora de comer, en su casa por supuesto; toses; te

embozas; te marchas.... y aqui paz y después gloria

ALF. Hombre, ni que estuviéramos en Guinea.

MAR. Chico, si son peores las mugeres que los negros.

ALF. Tienes razon.—Oido; ahora eres público. Mucha dulzura, mucha penetracion, para adivinar los deseos, los caprichos.....

MAR. In nómine..... (Santiguándose.)

ALF. Empiezo.—Buenos, dias Esperanza.—Felices. —Cómo está usted de su indisposicion? La garganta.....—Ya trago mejor.—Lo celebro. Siempre tan solita y tan.... Vá usted á bordar? Corriente; yo leeré entretanto.—Qué amable es usted, Alfredo.—Oh! Señora...

MAR. Mentira! Eso es mentira, pues hombre tendria que ver ..

ALF. Pero...

MAR. Se necesita descaro, para.....

ALF. Pst....tranquilízate; continúo. Y esta chimenea casi apagada ..Oh! Es usted un ángel de bondad y de paciencia; pondré un tronquito...ajajá!—Gracias Alfredo.—Señora . .—Alfredo, quiere usted abrocharme esta pulsera? —Con mucho gusto.

MAR. Ya lo creo.....canalla. Con que tambien le..... —Pues señor, es una viña!

ALF. —Ay! Alfredo, quiere usted darme las esencias, tengo una jaqueca...—Al instante; tome usted. Conviene tambien que se retire usted á descansar.—Tal vez.—Oh! Sin duda, y ahora mismo. Juana, Juana, entre usted á desnudar á su señora. Buenas noches, Esperanza. —Adios Alfredo.—Que usted se alivie.—Gracias. Tomo el sombrero, bajo la escalera. me voy á la cama...y finis coronat opus.

MAR. Coronat, eh?.....para coronaciones está el tiempo.

ALF. Te has enterado?

MAR. De sobra.

ALF. Yo voy á poner en práctica ahora mismo.....

tal vez haya vuelto.

MAR. Si, anda, anda.

ALF. Resolucion y mucha monada. Hasta luego (Váse.)

MAR. El diablo cargue contigo.—Pues no es nada lo que doy yo á ganar á otro, pudiendo hacerlo solito. En seguida voy á...no; es necesario prepararse; vamos á pensarlo primero... (Váse á su cuarto.)

ESCENA IV.

JULIETA.

Aqui entró; no me cabe duda; no en valde le he seguido desde la Plazuela de la Leña. Oh! Pero esta casa revela que hay una muger dentro; si, si, la hay, la hay de fijo. Y yo que no he cenado con él mas que una noche en el café de San Antonio, creyendo que me amaba de veras.. Oh! bien empleado me está! Pero yo quiero...yo necesito saber....Hola!...no hay nadie en esta casa!

ESCENA V.

DICHA, MARIANO, ESPERANZA.

MAR. Quién dá esas voces? (Uff! Julieta.)

JUL. Ah! no me engañé..!

ESP. Ese ruido...

MAR. ¡Paf! mi muger! Aqui fué Troya!)

JUL. Una muger...oh!

ESP. Qué escucho? Me gusta la franqueza. Di Mariano, quién es esa jóven?

MAR. Esta jóven? La...la hija del sereno que viene por el aguinaldo.

JUL. Cómo?

MAR. (Ahí queda eso.)

ESP. Dónde vás? (Deteniéndole.)

MAR. Déjame, voy á casa de Honorina á comprarte una pamela.

JUL. Y la tutea...!

ESP. Pero oyes Mariano? Dice que me tuteas.

MAR. Si hija, si, el dia está de tutes.

JUL. Oh! no puedo mas. Venga usted acá, libertino, perjuro.

MAR. Cállate y te llevo á los andaluces.

JUL. Es esta la lealtad, la constancia?...

MAR. La constancia? Te llevo á la Perla.

JUL. Es esta la pasion? ....

MAR. La pasion...! te llevo á Lhardy...!

ESP. Pero oyes, Mariano?

MAR. (Bienaventurados los sordos!)

ESP. Habla de la pasion... .

MAR. Creerá que estamos en Cuaresma!

ESP. Pero no acabarás de decirme quién es esa muger?

MAR. Una litigante. La muger de un correo gabínete que se quedó cojo; pleitea por pobre...

JUL. Yo viuda de...

MAR. No hagas caso; se volvió loca en un baile de piñata.

JUL. Loca ..!

MAR. (Voy á ver si sale algun trén.)

ESP. No, no te irás de aquí.

JUL. No, no saldrá usted.

ESP. Todo lo comprendo.

JUL. Es una infamia. (Zarandeándole.)

ESP. Falso!

JUL. Bribon!

MAR. Ea, basta!

ESP. Dónde vás?

JUL. Si; dónde?

MAR. Voy.....voy á la Vicaría á preparar un casamiento; voy á casa de Eslava por un piano de cola; voy á la Audiencia, á casa de Montijo, á la parada, al demonio que nos lleve á todos...Uff! yo creo que tengo viruelas.

ESP. Ah! todo lo adivino.

JUL. Y yo.

ESP. Pero, Mariano..?

JUL. Quería ser mi esposo.

ESP. Él...!

MAR. (La llave, esto es la llave.)

ESP. Casarse...mi marido...ah! (Cayendo desmayada sobre una silla.)

JUL. Su marido...! oh! (idem.)

MAR. Consumatum est.

ESCENA VI.

DICHOS Y ALFREDO.

ALF. Pues señor, no ha vuelto á casa; todavía andará de pingo.

MAR. Ah! eres tú?

ALF. Yo, si, pero qué tienes?

MAR. Mira ahí?

ALF. Cómo? Esperanza!

MAR. Mira acá.

ALF. Cielos! Julieta!

MAR. La mar, hijo, la mar.

ALF. Pero qué es esto?

MAR. Esto? Una ambulancia, el hospital, el cementerio; qué sé yo hombre, qué sé yo...

ESP. Ah! Dónde estoy?

JUL. Dónde me encuentro?

MAR. Vés? Ya preguntan dónde se encuentran. ¡Cuán breve y fugáz es la dicha!

ALF. Es decir...

MAR. Que se acabó el descanso.—Esperanza...!

ALF. Julieta.....!

JUL. Qué veo! Otro que tal!

ALF. Pero ..

JUL. Hipócrita!

ALF. Yo?

JUL. No se acerque usted, falsario.

ALF. Julieta!

JUL. Fingiendo timidez y respeto queria usted burlarse de mi? Ah! no eran falsas mis nòticias. —Señora no ha tenido usted muy buen gusto.

ALF. Eh?

ESP. Yo?

MAR. Zambomba...!
JUL. Es esta la persona que..?
MAR. Conque era cierto?
JUL. (Me vengué.)
ESP. Dios mio!
MAR. Y tú, amigo desleal, pollo enclenque...
ALF. Mariano!
MAR. Voy á romperte un alon.
ESP. Oh! basta, yo no puedo permitir tal ultraje á mi decoro...
MAR. Aparta, mujer sin pudor!
ESP. Oh!
MAR. Y usted, señora, con qué derecho acusa á mi muger?
JUL. Me consta lo que digo.
MAR. Salga V. de mi casa.
JUL. Si? voy á pensarlo. (Sentándose.)
ESP. Puede V. quedarse; quien sale soy yo. —Ahora mismo me voy con mi madre.
MAR. Muy bien pensado, yo me voy con mi abuela. En cuanto á V. caballero, esta noche á las diez en la Iberia.
ALF. No faltaré.
MAR. Corriente. (Me voy al Cáucaso.)

ESCENA VII.

JULIETA Y ALFREDO.

ALF. (Cáspita: nos dejan solos.)
JUL. Ahora nos toca á nosotros.
ALF. A nosotros? me alegro.
JUL. Cómo?
ALF. (Esta me descuartiza.)
JUL. Caballero...
ALF. Silencio.
JUL. Caballero.
ALF. Silencio digo.
JUL. Eh?
ALF. (Canario yo me envalentono y salga el sol por Antequera.)

JUL. Le parece á V. decente...

ALF. Ya he dicho que silencio.

JUL. Dios mio!

ALF. Ha creido V. que voy á tolerar su lenguaje; que me importan algo sus gritos? Pues se ha equivocado. Yo soy hijo del ruido, del estruendo, de la destruccion...

JUL. Alfredo!

ALF. Yo no me llamo Alfredo; ni me lo he llamado nunca, yo no tengo nombre; soy un veneno desconocido.

JUL. Dios mio!..

ALF. (Esto marcha.)
Le parece á usted conveniente venir á turbar la paz doméstica? A dèstruir el bienestar y la calma de dos conyuges? Y todo porqué? Porque yo he sido hasta ahora sufrido y condescendiente!...Pues bien desde hoy yo mando, yo solo, y nadie mas.

JUL. Cómo?

ALF. (Ay! Ya me duele el espinazo.)

JUL. Ese lenguaje....

ALF. (Me vá á tumbar del revés.) Ya he dicho que silencio... (Julieta le tira el manguito á la cara.) Á mi no me asustan mañifestaciones! Si usted tira el manguito, yo tiro una silla, y dos y tres, y si es necesario la casa entera!

JUL. Ay! Alfredo por Dios...

ALF. (Caracoles! Se amilana!) Y si no calla al momento, la tiro á V. tambien por un balcon. Brr!...

JUL. Piedad!

ALF. No hay piedad.

JUL. Compasion.

ALF. No hay compasion. Brr!

JUL. Conozco que he faltado, conozco que he sido una ingrata para contigo; pues me he burlado de tu cariño y tu respeto; que te he hecho desaires, todo lo sé; pero yo te prometo cambiar de conducta; me verás dócil, sumisa...si yo te quiero, si siempre te he querido.

ALF. De véras? (Tierno y desarmado.)

JUL. Lo dudas!

ALF. Ah! no!

JUL. Pero es indigno, caballero!...
(Volviendo al tono iracundo.)

ALF. Mil rayos! Cien bombas! Cuatrocientas mil culebrinas!.... (Transicion.)

JUL. Perdon! (De rodillas.)

ALF. Brr! (Pues señor, hé aqui otro héroe por fuerza.)

JUL. Oh!

ALF. Alza del suelo.

JUL. Me perdonas?

ALF. Con una condicion.

JUL. Aceptada. (Este es mas rumbon.)

ALF. (Inutilicemos á Mariano.) Oye: hemos sido la causa de un rompimiento.

JUL. Es verdad.

ALF. La conciencia nos impone el deber de volverlos al redil.

JUL. Cómo?

ALF. Desengañándolos. Mariano es tu administrador segun me ha dicho.

JUL. Oh! si. (No lo sabia.)

ALF. Qué administraba?

JUL. Mis propiedades!

ALF. Y yo tus créditos.

JUL. Ya arreglaremos esa cuestion mas despacio.

ALF. Pues bien, es necesario que...

JUL. Cabal; y tú... (Hablándose lo dos al oido.)

ALF. Pues..

JUL. Ya.—Aqui vienen.

ESCENA VIII.

DICHOS, MARIANO Y ESPERANZA.

ESP. Qué hace usted?
(Mariano y Esperanza salen en trage de calle. Alfredo cierra la puerta y se guarda la llave.)

ALF. Cumplir mi deber. De aqui no sale nadie sin escucharme primero.

ESP. Nada quiero oir.

MAR. Ni yo tampoco. La llave, venga la llave.

ALF. No? (Al sistema.) Pues bien; el que no me oiga de grado, lo hará por fuerza.

TODOS. Eh?

ALF. Qué farsa estamos aqui representando, en la cual con desaforadas voces y ceño melodramático, uno grazna, otro chilla, vota este, y patéa el de mas allá. Qué laberinto es este donde todos tenemos razon alborotando y donde ninguno es bueno sin saber si hay alguien malo? Basta de motin y de aspavientos Esta señora ha venido buscándome á mi; movidos ambos por esa polilla roedora llamada celos, hemos calumniado á los que juzgábamos nuestros rivales, y la verdad, dicha en voz sonora, penetrante, y clara, es que Mariano es administrador de los bienes de esta señora á la cual yo quiero, la cual me corresponde, y á la cual me remito, puesto que convencida de mi inocencia no ha tenido reparo en absolverme por la...de la... pues: eso!

MAR. Cómo?

ESP. Será cierto?

JUL. Si!

ESP. Oh!

MAR. Gracias, chico. (Aparte los dos.)

ALF. Te he salvado pero...

MAR. Desde hoy cruz y raya; te la cedo.

ESP. (Con que todo era una farsa!...)

MAR. (Como me las gobernaria yo ahora...)

ESP. Ay!..

MAR. Tienes frio? Te sientes mal? justo, natur almente, si esto es un páramo.
(Escesivamente cariñoso.)

ESP. No.

MAR. Tal vez te hayas constipado mas que estabas. Quieres que llame al médico?

ESP. No, hombre, no; si estoy buena.

MAR. Eso si; lo que es buena.....

ESP. Eh?

MAR. Y la chimenea apagada. Estos bigardos de criados.....justo; asi tienes tú las manos mas frias que yo los lábios.(Besándola la mano.)

JUL. Y ALF. Ejem, ejem..!

ESP. Mariano, repara...

MAR. Pues bien si señores, tosan ustedes hasta que echen el pulmon por la boca. Quiero á mi muger; la adoro, y en adelante no me separaré de ella, ni por nada, ni por nadie.

ESP. Ah! Gracias á Dios; así te quiero.

MAR. Porque Alfredo supongo...(Aparte á Esperanza.)

ESP. Alfredo! Has pensado?..(Con dignidad.)

MAR. No; no me digas nada. (Hay cosas que no se pueden finjir.)—Conque chico, supongo que ya nos veremos por ahí...yo voy á la Iberia, por las noches...

ALF. Ah!...si...(Como ha cambiado.)—Ha venido usted sòla?

JUL. Tengo un simon á la puerta.

ALF. Pues seré el cirineo de usted.

MAR. Aguarden ustedes un momento. Al público. —Señoras, caballeros, ya lo vén ustedes; esto se acabó, con que dadnos una palmada, y despues cada mochue...

ESP. Silencio desgraciado! Qué ibas á decir?

MAR. Ah! tienes razon ya me callo.

ESP.

Aunque acabó la batalla
no ha acabado el heroismo.
Él...ha dicho que se calla,
no hagan ustedes lo mismo!..

FIN DEL PROVERBIO.

COMEDIAS DEL TEATRO ANTIGUO A CUATRO REALES.

Abate l' Epee y su discipulo Sordo mudo.
Abelino ó gran bandido.
Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo, ó Antioco y Seleuco.
Adúltera penitente.
Afectos de ódio y amor.
Agradecer y no amar.
Alcalde de Zalamea.
Alcaide de si mismo.
Alcázar del Silencio.
Aman y Mardoqueo, ó la horca para su dueño.
Amantes generosos.
Amar despues de la muerte ó el Tuzani de la Alpujarra.
Amar por razon de Estado.
Amistad castigada.
Amor mas desgraciado, ó Céfalo y Pocris, (burlesca.)
Amparar al enemigo.
Antes que te cases mira lo que haces, ó exámen de maridos.
Antes de todo es mi dama
Astrólogo fingido.
Baron (el)
Bernardo del Carpio en Francia.
Bien vengas mal si vienes solo.
Bizarrias de Belisa.
Boba para los otros y discreta para si.
Bruto de Babilonia.
Cada uno para si.
Cafè (el) ó la comedia nueva.
Capitan Belisario.
Casa con dos puertas mala es de guardar.
Casarse para vengarse
Codicia rompe el saco.
Como han de ser los amigos.
Con quien vengo vengo.
Crueldad por el honor.
Cruz en la sepultura.
Cual es mayor perfeccion.
Cuentas del gran Capitan.
Dama duende.
Dar tiempo al tiempo.
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Desden con el desden.
Desdicha de la voz.
Desprecio agradecido.
Diablo predicador
Dicha y desdicha del nombre.
Donde hay agravio no hay celos.
D. Gil de las calzas verdes
D. Domingo de D. Blas.
Duque de Penthiébre,
Duque de Viseo.
Empeños de un acaso.
Empeños de un engaño y confusion de un papel.
En esta vida todo es verdad y todo mentira.
Engañar para reinar.
Entre bodas anda el juego D. Lucas del Cigarral.
Esclava de su galan.
Escondido y la tapada.
Escuela de los maridos.
Exaltacion de la Cruz.
Falso Nuncio de Portugal
Fineza contra fineza.
Fuego de Dios en el querer bien.
Fuerza lastimosa.
Gitanilla de Madrid.
Hermanas vandoleras.
Hijos del dolor y Albania tiranizada.
Imposible mas fácil.
Judía de Toledo.
Lances de amor y fortuna
Licenciado Vidriera.
Lindo don Diego,
Lo cierto por lo dudoso, ó la muger firme.
Lo que mucho vale mucho cuesta en ganar amigos.
Lo que son juicios del cielo.
Lorenzo me llamo y carbonero de Toledo.
Mayor encanto amor.
Mayor victoria.
Mañanas de abril y mayo.
Manos blancas no ofenden
Médico á palos.
Médico de su honra.
Mejor alcalde el rey.
Mejor està que estaba.
Milagros del desprecio.
Misma conciencia acusa.
Mogigata.
Morir en la Cruz con Cristo.
Mónstruo de los Jardines.
Moza de cántaro.
Mujer llora y vencerás.
Niña de Gomez Arias
Niña de Plata.
No hay burlas con el amor
No hay cosa buena por fuerza.
No hay cosa como callar.
No hay mal que por bien no venga.
No hay peor sordo que el que no quiere oir.
No puede ser guardar una muger.
Nunca lo peor es cierto.
Nunca mucho costó poco y pecho privilegiado.
Otelo ó moro de Venecia.
Para vencer amor querer vencerle.
Parecido en la córte.
Peor está que estaba.
Perro del hórtelano.
Picarillo en España.
Pintor de su deshonra.
Pintor fingido.
Por la puente Juana.
Prémio del bien hablar.
Primero es la honra.
Primero soy yo.
Príncipe jardinero.
Quitar de España con honra el feudo de cien doncellas.
Real jura de Artagerges.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rey valiente y justiciero.
Rosario perseguido,
Saber del mal y del bien.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas
Secreto entre dos amigos.
Secreto á voces.
Señora y la criada.
Si de las niñas,
Socorro de los mantos.
Traidor contra su sangre
Trampa adelante.
Triunfo del Ave Maria.
Vergonzoso en palacio.
Vida es sueño,
Viejo y la niña.
Un bobo hace ciento.

BIBLIOTECA SELECTA
DE
CLÁSICOS ESPAÑOLES.

LA ACADEMIA ESPAÑOLA, deseosa de propagar el conocimiento de la lengua y las letras de nuestra pátria, tan descuidadas en el tiempo presente, ha empezado á publicar una coleccion selecta de los escritores clásicos que han dado mayor lustre y renombre á nuestra literatura nacional.

El tamaño, la elegancia y cabal correccion de los tomos de esta BIBLIOTECA, impresa con gran lujo, y por último el moderado precio de las obras que la componen, contribuyen tambien á que esta publicacion no tenga rival entre las varias de su especie que han salido á luz asi en España como en el extrangero.

Ván publicadas de esta precios i coleccion las obras siguientes:

La Araucana, de D. Alonso de Ercilla, con un prólogo é ilustraciones de D. Antonio Ferrer del Rio, 2 tomos, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Farsas y Églogas de Lucas Fernandez, con un prólogo é ilustraciones de D. M. Cañete, 1 tomo, 12 rs. en Madrid y 14 en provincias.

Comedias escogidas de D. Juan Ruiz de Alarcon, con un prólogo y juicio crítico de ellas por D. Isaac Nuñez Arenas, 3 tomos, 36 rs. en Madrid y 42 en provincias.

Comedias escogidas de Calderon, con un prólogo y juicio crítico de las mismas por D. Patricio de la Escosura, dos tomos, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Se hallan de venta en Madrid en la libreria de CUESTA, calle de Carretas núm 9.

En la misma librería se hallan de venta las obras siguientes:

Obras completas de Moratin, edicion publicada por la Academia Española 6. tomos en 4.° rústica, 100 rs. en Madrid.

Obras poéticas de D. Juan Nicasio Gallego, 1 tomo en 8.° mayor. 20 rs.

Obras poéticas del Duque de Frias, 1 tomo en 4.° mayor, 40 rs.

Obras literarias de Martinez de la Rosa, 6 tomos en 8.° mayor, rústica, 130 reales.

Obras de Larra, 4 tomos 4.° rústica, 100.

Obras de Espronceda, con su retrato, 1 tomo 8.° tela 30 rs.

Obras de D. Ventura de la Vega, 1 tomo 4.° mayor rústica, 40 rs.

Obras de Garcia Gutierrez, 1 tomo en 4.° mayor rústica 60 rs.

Obras de Hartzembusch. Edicion alemana dirigida por el autor, con su biografía y su retrato, dos tomos 8.° rústica 30 rs.

Lecciones de Literatura por D. Alberto Lista, 2 tomos 4.° mayor rústica, 32 rs.

Poética de Martinez de la Rosa, 1 tomo 8.° rústica, 20 rs.

Poesias de Quintana, 2 tomos 8.° rústica 24 rs.

— De Espronceda. 1 tomo 4.° rústica, 16 rs.

— de Rubi, 1 tomo 8.° mayor rústica, 10 rs.